

Núm. 44

Semanario del de Nuevo Reyno de Granada.

Santafe 30 de Octubre de 1808.

Continuacion del Discurso.

Pero no fueron estos los únicos establecimientos de la mision apostolica en un suelo que daba las muestras mas seguras de su prodigiosa fecundidad. La tradicion, este respetable apoyo de mil verdades que no se hallan escritas en los sagrados libros, nos enseña que Santiago y San Pablo fundaron las Iglesias de Braga, Tortosa, Toledo, Eborá, Lugo y Pamplona: que la de Italia fué obra de San Geroncio: que las de Guadix, Granada, Avila, Almeria, Bergi, Carcesa y otras debieron sus erecciones á los siete Varones Apostolicos enviados por San Pedro y San Pablo. Para dudar de tales noticias historicas es preciso contradecir al testimonio de Tertuliano (8), y negar la existencia de San Mansio Obispo en la parte meridional de Lusitania, de San Segundo en el pais de los Vetones, de San Rufo en las riveras del Ebro, y de San Eugenio en la Carpetania. Habia Pastores en los extremos mas encontrados de la Peninsula como en Osonova al mismo tiempo que en Tartagona y Gerona, en Leon al mismo tiempo que en Ursi, en Lisboa y Badajoz al mismo tiempo

(8) De las naciones que habian abrazado el Christianismo, dice: Maurorum multi fines: Hispaniarum omnes termini. Advers. Jud. Cap. 7.

que en Tortosa y Barcelona. De donde es verosímil que en el territorio intermedio hubiese mayor número de Pastores, por haber mayor copia de rebaños.

Por mas que la furiosa ambicion de los Emperadores Romanos, las invasiones de los Vándalos, Alanos y Suevos, y la entrada de los Sarracenos se opusiesen no solo à los progresos de la christiandad, sinò á la conservacion de las memorias que debieran guiarnos en el laberinto de la poblacion eclesiastica, no faltan monumentos para acreditar que se fundaren, y existieron Càtedras ya en unas ya en otras partes segun lo permitia el estado de las cosas, siguiendo los Obispos y sus pueblos el rumbo de los negocios civiles, y la suerte de las armas christianas. Pudo ser que á la division hecha por Augusto se acomodasen los Prelados de la Iglesia, siendo cierto que en lo eclesiástico no ménos que en lo civil habia diversidad de provincias, pues las deposiciones de Basílides Obispo de Astorga en la Tarraconense, y de Marcial Obispo de Mérida en la Lucitànica, merecieron la aprobacion de San Cipriano en consecuencia de haber sido executadas de acuerdo entre los Obispos de cada provincia. Siguiòse á la division de Augusto la de Constantino, y fue tal su influxo en las cosas eclesiasticas que habiendose estas modelado por los planes que formò el Emperador en la parte política, se le atribuyéron las nuevas demarcaciones del territorio de las Metròpolis con sus Iglesias sufraganeas, siendo así que el decreto imperial que dividiò la Es-

pañá en cinco provincias, miraba únicamente á los distritos y jurisdicciones temporales (9). La alteracion que estas padecieron en la entrada de los Bárbaros, hubiera obrado perniciosísimos efectos si á expensas del zelo de los Prelados Españoles, no hubiesen doblado las cervices baxo el suave yugo de la ley evangelica. Ellos sustituyendo á su barbarie otros sentimientos bien diferentes, llamaron en su socorro la voz, el consejo y la autoridad de los Prelados de la Iglesia, de quienes no solo durante la paz, sinó en los campos de Marte, en medio del ruido de las armas, y para los negocios de la guerra, fueron inseparables. De aqui el esplendor de las cátedras episcopales, la copia de Pastores, la frecuente celebracion de Concilios, y el empeño de hacer erecciones sobre erecciones. En quanto á este último capítulo, aunque siguiendo la opinion del Ilustrísimo Don Antonio Agustín, de Don Nicolas Antonio, y de Don Juan Antonio Mayans, nó damos crédito á la division de Obispados, ó señalamiento de límites de se-

(9) Constantino no hizo otra cosa que separar el territorio de Galicia del de Cartagena, dividiendo en estas dos provincias la Tarraconense. La venida de Constantino, y division de provincias eclesiásticas, es una fábula que Don Alonso el Sabio, y otros historiadores tomaron de Abubeneque Mahomat Razis, cuyos errores en esta parte se hallan demostrados por nuestro juicioso crítico Ambrosio de Morales. El Padre Mariana en su Hist. gen. de Esp. lib. 6. Cap. 16 ha copiado las noticias de Razis, y citado tambien la crónica de Don Alonso, y aunque en este lugar no manifestó su dictamen, ya lo había hecho en el Cap. 16. del lib. 4.; bien que despues se valió de este suceso histórico para argüir contra la primacia de la Iglesia de Toledo lib. 2. Cap. 12.

tenta y nueve ú ochenta Diócesis del tiempo de VVamba (10); con todo eso subsistimos en el concepto de que era este, ó quizá mucho mayor el número de los Obispos de España. Nueve eran los de Galicia quando fué celebrado el primer Concilio de Braga: trece habia al tiempo que fué congregado el segundo ya erigida en Metropolitana la Ciudad de Lugo, Corte de los Reyes Suevos. Setenta Mitras concurrieron á los Concilios 3 y 4 de Toledo, cinquenta y dos al 8, secenta y quatro al 13, secenta y seis al 15, y otras tantas al 16 (11). En los Arrabales de aquella Metrópoli hubo una silla episcopal, conocida con el nombre de San Pedro y San Pablo Pretoricense. La de Itálica existió no obstante la ereccion de la de Sevilla, y en los cronicones del Benedictino Hauberto se hallan mas de trecientas Catedrales. Sobre todo, sino convenimos en la multitud de Obispos, y consiguiente proximidad de unos á otros, tampoco es fácil enten-

(10) Noticia tomada del documento llamado el *Itacio* que apareció quinientos años despues de Wamba entre las obras de Don Lucas de Tuy. En el cronicon Emilianense, en el Hispalense, en el de la Iglesia de Oviedo, en el de la Biblioteca de Paris, en el de la Teana, en el de la Vaticana, y en el de la del Colegio de San Ildefonso de Alcalá, se ven con mucha variedad las divisiones antiguas de los Obispos de la nacion. El Padre Mariana da asenso á la division de Wamba lib. 6. Cap. 45.

(11) No ignoramos que por entonces la provincia de Narbona, conocida con el nombre de Gallia Gótica, estaba unida á la España, y que con este motivo sus Obispos concurrían á los Concilios nacionales; pero bien se dexa conocer la práctica de la Iglesia en quanto á que abundasen los Pastores en los primeros siglos del christianismo,

der algunos Cánones publicados en los Concilios de Toledo, que prescribian à los Obispos ciertas obligaciones de otro modo inverificables (12).

Tal era la opinion de los Soberanos, y el zelo con que hacian que abundase el número de los Pastores, aun mas allá de lo que parecia corresponder al de los rebaños, quando los desórdenes de VVitiza prepararon la nacion para recibir el fatal azote que la amenazaba. Desechar las armas y fortificaciones del Reyno, entregados al libertinage el Rey y los vasallos, corrompidas las costumbres, separado el Pastor de la grey, y puesto en su lugar un pèrfido mercenario, se apresuraba VVitiza á caer del trono para no ser testigo de su vergonzosa y lamentable ruina. En los fastos de España jamas se pudiéron ver sin horror el suceso torpe de Rodrigo, las lagrimas de la Caba, el orgullo de Don Julian, y la perfidia del usurpador del báculo de Toledo. Pasemos rápidamente por tan funestas memorias para buscar en las montañas los restos de la Real sangre de Chândasvinto, y la reunion de los Prelados Españoles en el suelo feliz de Ira-Flavia (13). En estos

(12) En el 7 Conc. Toled. se dispuso y mandó con pena de excomunion que muerto un Obispo, pasase el comarcano á hacer el entierro y exéquias, y á reglar el gobierno de la Sede vacante. En el Conc. 12 se ordenò que los Obispos acudiesen á celebrar la pasqua con el Rey en la Corte.

(13) Llamamos feliz al suelo de Ira-Flavia (que existió donde hoy es Padron) nó solo por habersido el refugio de los Obispos, sino por que en su territorio fué hallado el Cuerpo del Apostol Santiago.

lugares escarpados y casi inaccesibles fuè á renacer el valor hispano. El valle de Cànica, y la Cueva de Auseva cubriéron de honor y de gloria á los que la traicion y la necesidad habian obligado á huir de las margenes del Guadalere. Desde entonces por mas varios que fuesen los sucesos de la guerra, y por mas que la division de los ànimos de los héroes christianos hiciese lentos sus triunfos, ellos reprimian el furor de los Musulmanes, deshalojaban Moros á millares de los puestos ocupados, levantaban lugares demolidos, reedificaban Iglesias arruinadas, purificaban templos contaminados, restablecian càedras suprimidás, y las erigian en los pueblos restaurados, ò nuevamente fundados. Es verdad que la fria reflexiòn de estos últimos siglos mira con cierto desden las acciones de los siglos que precedieron: condena el entusiasmo con que los Obispos solian sorprender en medio de la paz las Mezquitas de los Saracenos, y presentarse como Xefes Militares en los campos de batalla; y condena el religioso ardimiento con que los vencedores cuidaban de santificar los templos ántes que asegurar las plazas, y poner Obispos antes que guarniciones en los lugares recién conquistados (14); pero tambien es verdad que

(14) Don Bernardo Abad de Zahagun primer Arzobispo de Toledo despues que vinieron los Moros á España, tomó por sorpresa la Mezquita mayor contra el tenor de las capitulaciones, baxo las quales se habia entregado la Ciudad.

En Valencia y en Cordova se pusieron Obispos con tan poca seguridad que inmediatamente se hubieron de salir fugitivos por que ambas Ciudades volvieron al poder de los Moros.

este fuè el móvil de los prótentos que se executaron para recobar nuestra antigua gloria, y establecer solidamente la felicidad de la nación, librandola del bárbaro yugo que portantos años habia sufrido.

Asi conserváron los Españoles su Religion, sus Lesyes, sus Soberanos, y al reunirse los Imperios, y en el acto de arrojar los Moros y Judios de España, hallaron Ministros, Altares, Sacrificos, al mismo tiempo que una poblacion respetable, cuyo órden y cuya felicidad eran el objeto de la admiracion y envidia de las naciones extrañas. Los Reyes Católicos queriendo hacer florecer el Imperio mas bien por la pureza de la fé y de las costumbres, que por las reglas ordinarias de la politica, hicieron renacer el zelo de Sisebuto, y la màxima fundamental del Emperador Heráclio. La expulsion de ochocientas mil almas que llevaron consigo inmensas riquezas de España, hasido el objeto de la censura de muchos políticos, que formando los còmputos de la prosperidad de los Estados por las ideas y sentimientos de los hombres, poco ó nada cuentan con el influxo omnipotente de una providencia por la qual reynan los Reyes, y tienen vida y movimiento todas las cosas. Ella tuvo el cuidado de la recompensa, y nó aguardò á que el tiempo hiciese confundir las obras de su poder con las del insensato orgullo de los mortales. Un Genovès desatendido en Portugal, menospreciado en su Patria, mal recibido en Inglaterra, y poco conocido en España, propone baxo de ciertas capitulaciones la em-

presa mas grande y provechosa que se ha visto jamas en el orbe: descubrir un mundo que siendo la tábula de los antiguos sabios, se juzgó insusceptible de habitantes, y no ruvo lugar en las cartas de Ptolomeo. Christoval Colon, haciendo palpable en su primer ensayo la realidad del suelo fabuloso, y la existencia de los vivientes que lo habitaban, disipò la nube que no permitia que se viesen este inmenso espacio de tierra, y estas generaciones desde las otras partes del globo. El en su segundo viage enseña á los Europeos el rumbo no conocido hàcia el Occidente, abre el paso á la comunicacion universal de todas las naciones, traslada à America las costumbres, el gobierno, la industria de Europa, y sobre todo la Religion de los Españoles. El forma en la antigua Isla de Haití una escala desde donde se preparan, facilitan, y executan los descubrimientos de todo el continente americano. Entonces un nuevo aspecto de cosas, un territorio de donde extraen innumerables preciocidades, un objeto capaz de infinitas miras, y que se daba á conocer con quintos atractivos pueden excitar la codicia y soberbia de los hombres, llama la atencion de todos aquellos que desecharon la empresa del héroe navegante, y unos tras otros concurren á disputar á la España el fruto de sus gloriosas especulaciones. Señálase la linea de division entre los antiguos y nuevos descubrimientos de las naciones competidoras, y quedan felizmente subyugados los Montezumas, los Incas y los Zipas á la suave dominacion de los Soberanos de Castilla.

Con lic. del Sup. Gob.

Ayuntamiento de Madrid